



Capítulo 197

Después de preguntar por Arrows, Alon lanzó inmediatamente la siguiente pregunta.

Era sobre la historia que le había contado el misterioso hombre del espejo dentro del Árbol del Mundo.

«... La técnica que desafía a los cielos».

«¿Sabes algo al respecto?»

Incluso ante la pregunta de Alon, Kyrlus, perdido en sus pensamientos, siguió hablando consigo mismo.

«Contempla la anomalía».

«Reconócelo».

«Percibe».

«No huyas... eh».

Como saboreando las palabras, Kyrlus murmuró lentamente la frase que Alon le había transmitido.

Luego, bajando la mano que había estado acariciando su barbilla, miró a Alon.



«Esto... parece ser una enseñanza».

«¿Es así como los magos enseñan técnicas e imágenes mentales?».

«¿Qué tonterías estás diciendo? Por supuesto que no».

«¿No acabas de decir que era una enseñanza? ¿No significa eso que es una lección sobre la técnica?».

«... Por Dios. Incluso con ese poder, sigues siendo un novato».

Kylrus dejó escapar un suspiro.

«Ya te lo dije la última vez. Básicamente, todos los magos poseen una imagen mental, pero cada uno toma una forma diferente. Por lo tanto, los métodos para obtener una imagen mental y sus tipos varían».

«Hm».

«En otras palabras, es raro que los métodos de entrenamiento se superpongan al adquirir una imagen mental».

Kylrus continuó explicando.

«A pesar de eso, la razón por la que consideré que se trataba de una enseñanza es que creo que hay un significado oculto en esas palabras».



«Entonces, ¿no puedes decirme cuál es?».

«... Déjame preguntarte por si acaso. ¿Crees que si te explicara esas palabras, te harías una idea mental?»

«... ¿No?».

Kylrus no respondió.

En cambio, Alon pudo verlo. Lo que significaba maldecir a alguien con la mirada.

Tras un breve silencio,

«Antes que nada, quiero preguntarte si esta técnica es necesaria para ti o, más bien, si es algo que puedes aprender».

«¿A qué te refieres?».

«¿Por qué crees que el hombre del espejo dejó sus enseñanzas de una manera tan oscura? ¿Crees que tergiversó las palabras solo para confundir al aprendiz?».

«No sería por eso».

«¿Entonces? ¿Por qué crees que lo expresó de una manera tan enrevesada?».

Alon reflexionó un momento antes de responder.



«... Si, como dices, esto es una enseñanza, équizás sea porque necesito darme cuenta por mí mismo?».

«Al menos no eres un completo novato. Eso es un alivio».

«...»

«Pero hay que tener en cuenta que lo importante para obtener una imagen mental no es solo la comprensión, sino el proceso de llegar a esa comprensión en sí mismo».

«Entonces, ¿el proceso para llegar al resultado es más importante que el resultado en sí mismo?».

«Exactamente. La imagen mental se construye desde cero. El objetivo no es alcanzar la realización, sino que lo que importa es el proceso en sí mismo. La imagen mental se forma en última instancia a través del proceso de realización y, como subproducto, se alcanza naturalmente la iluminación».

«Así que, al final, no puedo recibir tu ayuda».

«Correcto. Sin embargo...».

Kylrus dejó escapar un murmullo pensativo antes de añadir:

«Es un poco extraño».

«¿Qué parte?».



«La parte en la que se habla de «en contra de los cielos». Esa parte es sin duda...».

Como si algo no encajara del todo, Kyrlus lo meditó varias veces.

«Si realmente deseas obtener una imagen mental relacionada con ir contra los cielos, ve al norte».

«¿Al norte?».

Me dio un nuevo consejo.

«Sí, al lugar más frío del centro del norte. Allí quizás encuentres ayuda en tu proceso».

«¿Sabes algo sobre «contra los cielos»?».

«No exactamente».

Lo dejó así, diciendo que solo había oido hablar de ello.

«Ahora bien, novato, si ya has terminado de hacer preguntas, comencemos la lección».

Kyrlus se puso de pie frente a Alon.

Alon también se enfrentó a él.



«Entendido. Pero, ¿cómo se impartirá la lección?».

«Obviamente, a través del combate».

«¿Combate?».

«Sí, a partir de ahora, lucharás contra mí».

«Espera, aún no me has enseñado nada...».

«Empezarás a aprender ahora. Viéndolo por ti mismo».

Con esas palabras, Kylrus de repente comenzó a formar sellos con las manos.

Aunque su rostro permaneció inexpresivo, Alon estaba completamente nervioso.

Aun así, no dudó en formar un contra-sello.

«A partir de este momento, intentaré matarte. Así que lucha contra mí con la determinación de matarme a cambio».

«... ¿Y si我真的 muero?».

«No te preocupes. Esto es el mundo mental. Aunque mueras, no morirás de verdad. Solo te expulsarán de aquí».



Mientras Kylrus completaba una secuencia inusual de signos con las manos, tal y como había demostrado antes,

«Así que aprieta los dientes y enfrente a mí. Lucha para reclamar lo que es mío como tuyo».

Pronunció esas palabras.

«Fe espiritual».

De repente, las sombras comenzaron a arrastrarse, enroscándose alrededor del cuerpo de Kylrus.

Su figura fue engullida al instante por la oscuridad, como si las sombras la hubieran succionado.

Y un momento después.

Kylrus apareció, con un aspecto completamente diferente al de antes.

Una máscara, formada por sombras negras, le cubría solo la mitad inferior del rostro.

¡Zas!

Sus túnicas, antes blancas, se volvieron negras, revoloteando en el aire.

La tela, ondulando como llamas, parecía velar el mundo en ruinas que había detrás de él.

Sus ojos, ahora en forma de pupilas invertidas, brillaban con una luz oscura y paradójica.

En ese momento, Alon se sintió amenazado.

Su oponente ni siquiera se había movido.

Simplemente estaba quieto.

Sin embargo, eso solo bastó para abrumar por completo todo su cuerpo.

Y entonces...

«... ¡Spirit Wood...!».

Alon, recuperando tardíamente el sentido, intentó recitar una técnica...

«?»

—Pero no pudo.

Al momento siguiente.

Volvió a la realidad.

¿Qué demonios...?



«No te preocupes. Esto es el mundo mental. Aunque mueras, no morirás de verdad. Solo te expulsarán de aquí».

La voz de Kylrus resonó en su mente.

«Ja...».

Alon soltó una risa hueca sin darse cuenta.

Miró lentamente los restos desvanecidos de los Pasos del Pasado.

Había regresado a la realidad.

Lo que significaba que había muerto dentro de ese mundo.

Una fugaz sensación de vacío atravesó su mente.

Pero solo por un momento.

Respirando hondo, Alon repitió con calma la reciente batalla... no, esa muerte inútil que ni siquiera fue una lucha.

«En el momento en que Kylrus se puso esa máscara que le cubría la parte inferior del rostro, recité mi técnica y luego mi memoria se cortó».

Era lo último que apenas podía recordar.



Era que las sombras se habían extendido ampliamente bajo los pies de Kylrus.

«Ja».

Alon soltó otra risa hueca.

«Esperaba que no durara mucho».

Desde el momento en que Kylrus mencionó que el entrenamiento se llevaría a cabo en forma de combate, Alon había anticipado de alguna manera esta situación.

Era claramente más débil que Kylrus.

Pero, aun así, no esperaba que lo mataran tan fácilmente.

Después de todo, no había estado ocioso durante los últimos diez años.

«Hoo...»

Alon respiró hondo.

Era el momento de sacudirse esos pensamientos.

En lugar de vacío, llenó su mente con determinación.

Esto no era una batalla, sino un entrenamiento.



Ganar o perder no importaba.

Lo que importaba ahora era...

«Usar la misma magia que Kylrus. Si puedo absorber todas las técnicas que utilizó para controlar al Dragón de las Sombras...».

La imagen de Kylrus en el mundo mental era muy vívida en su mente.

Allí estaba, de pie, con arrogancia, con una media máscara negra cubriendole el rostro.

Simplemente de pie, sin moverse, desprendía una presión abrumadora que le helaba la sangre a Alon.

«Eso significa que yo también puedo llegar a ser así».

Alon apretó el puño en silencio.

Una semana después.

Para cumplir su promesa a Penia, Alon abandonó el marquesado de Palatio.

«Mmm, primero visitaré la Sociedad Mágica, luego pasará por la tribu de la Serpiente del Trueno en el ducado de Luxibl y, después, me dirigiré al norte».



Mientras organizaba mentalmente su itinerario de viaje y sentía cómo el clima se volvía cada vez más frío, escuchó la alegre voz de Peña delante de él.

«A~D~».

Estaba tan emocionada que incluso tarareaba una melodía.

Sentado a su lado, Phelin observaba a su hermana con una expresión que era mitad comprensiva y mitad perpleja ante su reacción.

En ese momento, Evan tomó la palabra.

«Marqués, parece que este viaje va a durar bastante. ¿Es así?».

«Sí, aunque nos demos prisa, tardaremos al menos cuatro meses».

«... ¿Eh? ¿Cuatro meses? Pensaba que tres meses serían suficientes».

Aclaró Alon.

«Hay un par de lugares más que tengo que visitar».

«¿Dónde?».

«Hay un objeto que necesito encontrar».



Alon pensó en Huellas del pasado, guardado dentro de su abrigo.

«Tarda demasiado en recargarse».

Aunque el tiempo de recarga siempre había sido largo, nunca le había resultado especialmente incómodo hasta ahora.

Mientras pudiera entrar en el mundo mental una vez al mes, no era un gran problema.

Pero ahora que había comenzado su entrenamiento, se estaba convirtiendo en un serio obstáculo.

Si una sesión de entrenamiento requería un mes entero, entonces necesitaba un artefacto que pudiera acortar ese tiempo.

Como mínimo, tenía que poder usar Huellas del pasado una vez al día.

«No sé si las cosas saldrán según lo planeado...».

Pero tenía que intentarlo.

Alon siguió reflexionando durante un rato.

Y exactamente una semana después de haber partido, Alon llegó a la Sociedad Mágica.

Sin siquiera saludar debidamente a los magos, se dirigió directamente a la biblioteca.

En realidad, quería intercambiar saludos con los magos y escuchar algunos de los extraños rumores que había oido, pero...

—Jeje...

Los ojos de Penia brillaban como los de un cachorro que acaba de ver una golosina.

Bajo las miradas curiosas de los magos, Alon subió a la biblioteca con Penia.

[¿Hmm? Ha pasado mucho tiempo].

Un breve momento de vacilación... y entonces, naturalmente, se encontró con Heinkel, que lo saludó.

«¡Hola!».

Penia, rígida por los nervios, inclinó rápidamente la cabeza.

Aunque su mirada hacia Heinkel estaba llena de admiración,

Alon, al notar la adoración que prácticamente brotaba de sus ojos, fue directo al grano.

«Tengo que pedirte un favor».

[¿Es otra petición para aprender magia, como la última vez?]



«Sí. Y esta vez, me gustaría que enseñaras también a otra persona».

[A otra persona... ah].

Heinkel ladeó ligeramente la cabeza y señaló a Penia.

[¿Te refieres a tu prometida?]

En ese instante, la emoción en el rostro de Penia se congeló por completo.

Comenzó a mirar nerviosamente a Alon.

Como Penia ya le lo había confesado todo, Alon no se sintió particularmente nervioso por el malentendido de Heinkel.

Aun así, Penia parecía sentirse culpable, ya que miraba a Alon con los ojos inquietos.

Con un encogimiento de hombros despreocupado, Alon dijo:

«Ejem, primero, déjame corregir eso: ella no es mi prometida».

[...¿Eh?]

Después de aclarar el malentendido, explicó toda la historia.



Un momento después...

[Hmm, éasí que eso es lo que pasa?]

«Sí. Así que, si aceptas, también compartiré mi magia contigo, tal y como me has pedido».

Entonces, Heinkel se volvió para mirar a Penia.

Penia dudó, apartando sutilmente la mirada y frunciendo los labios.

—Ack...

Se mordió la lengua por error y se le llenaron los ojos de lágrimas.

Pero en esos ojos había una anticipación inconfundible.

Sin embargo...

[No, gracias].

«¿Qué?»

[Me niego. Si esta hubiera sido la oferta desde el principio, tal vez lo consideraría, pero no me gusta la gente que miente].

Una respuesta inesperada.

«Eh...?»

Penia estaba completamente destrozada.

Como un fantasma cuyo alma había abandonado su cuerpo, Penia se puso pálida como la leche.

Al observarla, Heinkel sonrió para sus adentros.

En realidad, esta era exactamente la situación que había estado esperando.

Por supuesto, su objetivo principal era estudiar la magia de Alon.

Pero, aun así, la razón por la que había rechazado su oferta era simple:

Penia le había mentido.

No le gustaban los mentirosos.

Pero eso no era más que una excusa.

La verdadera razón era mucho más práctica:

quería sacar algo extra de este trato.



«Lo que lo sigue no parece querer hacerle daño. Mientras no le pregunte directamente sobre la magia, ni siquiera se mueve...».

Durante su anterior lección con Alon, Heinkel se había dado cuenta de algo.

Mientras no mostrara hostilidad hacia Alon,

ese «ojito» no supondría una amenaza.

Así que...

«Ahora bien, ¿qué debo exigir a cambio?».

Mientras pensaba en qué más podría extorsionarle razonablemente,

[...¿Hmm?]

De repente, su mirada se posó en el broche de Alon.

Un broche adornado con una gema roja.

Normalmente, no le habría dado mayor importancia, ya que no era especialmente llamativo.

Y, sin embargo, instintivamente, sus ojos se sintieron atraídos por él.



En ese momento...

Un escalofrío le recorrió la espalda.

Lo miró a los ojos.

El ojo rojo que la miraba fijamente.

Y entonces...

[Espíritu—]

Una voz resonó.

[Deberías detenerte mientras puedas].

Una voz que era a la vez seductora y espeluznante.